



AÑO II	DIRECTORAS:	MEDELLIN
NRO. 20	Alicia M. de Echavarría, Ángela Villa de Toro Teresa Sanlamaría.	COLOMBIA
Administración, Carrera Ecuador, cruceo Bolivia. Teléfono 2-6-7.—Medellín Marzo de 1928.		

Un error trascendental

Saber coser demasiado bien y no saber
guisar ni bien ni mal

Hay una equivocación lamentable en la educación de la mujer: el fetichismo de la aguja. Desde que las niñas levantan media vara del suelo, la madre las sienta a su lado y les pone una aguja en la mano. Antes de aprender a leer, aprenden a hacer vainicas las pobres criaturas. Las escuelas, los colegios de niñas, siguen dócilmente este impulso familiar; dos, tres, cuatro horas diarias se consagran, invariablemente, al cosido, al bordado, a las generalmente feísimas "labores de adorno". Las maestras se vuelven locas a fuerza de preparar respuntes y festones, y, comprendiendo su inutilidad, no se atreven, sin embargo, a restar importancia a la "asignatura", porque las familias consideran eso del bordar y del coser como el *non plus ultra* de la familia exquisita. A los doce años, la niña que va para "señorita" perfecta, sabe bordar en oro y escribe amor con hache. Además, y esto es lo más triste, no sabe poner el puchero. ¿Quién habrá podido enseñarla? La escuela, seguramente, nó; no existe en la escuela española la clase de cocina.

Recuerdo, y perdonen ustedes la digresión, las primorosísimas cocinas que hay en todas las escuelas de Bélgica, limpias como salones, con sus cortinillas de encaje en las ventanas, con sus manteles blancos en las mesas y sus ramos de flores sobre el mantel; aquellas cocinas, donde se aprende a amasar el pan, a cocer las patatas, a asar la carne, a hervir las verduras, a tostar el café; donde se enseña la ciencia "exacta" de componer el *menú* diario con arreglo, no sólo al preau-

puesto de la familia, sino a las necesidades especiales de cada una de ellas, teniendo en cuenta si el oficio del hombre le obliga a gastar energía muscular o energía nerviosa y, por lo tanto, si conviene darle más carne o más verdura; si ha de trabajar al frío o al calor, y, por lo tanto, si debe consumir más cantidad de azúcar o de frutas; si los niños están creciendo y necesitan en la alimentación exceso de fosfatos para formar los huesos; si las chiquillas ya medio mujeres necesitan alimento especial que les enriquezca la sangre; donde se trata solamente de la "indigestibilidad" del frito cuando sale a la mesa grasiento, del supremo nutritivo de las judías blancas o de la pasta de macarrones.

¿Qué mujer española sabe todo esto? ¿Qué señora de la clase media no considera casi denigrante bajar a la plaza y elegir una carne especial para el asado y otra especial, también, para el cocido?

Muchas mujeres se quejan del mal humor invariable del marido, que no agradece los sacrificios que cuestan a su pobre consorte el cuello reluciente y los inmaculados puños a diario, y no sabe—nadie se lo ha dicho—que el mal humor del hombre proviene casi siempre—él también lo ignora—de la comida inadecuada o indigesta que se le ha servido, de los garbanzos duros, del tocino rancio, de las patatas fritas chorreando aceite. Sí, señoras mías; las palabras injustas que os han hecho llorar se hubiesen evitado seguramente si en vez de la chuleta de cerdo adobada con pimentón, por añadidura, y frita en sartén, hubiese el "caballero irascible" encontrado en la mesa un pedazo de lomo de vaca sencillamente asado en el horno, sin grasa

ni especia de ninguna clase.

Ya ven ustedes de qué poco depende la felicidad. Se puede lograr una hora de perfecto amor, gracias a una ensalada bien aderezada. ¡El alma está sujeta al cuerpo con tan íntimos, indisolubles e intrincados lazos! ¡Qué le hemos de hacer! Aprendan ustedes a guisar, y serán ustedes—y seremos nosotros—un poco más felices. Esto es romanticismo de buena ley. Además, y esto es prosa de la más necesaria, el hombre que come más racionalmente trabaja muchísimo mejor, y, por lo tanto, gana mucho más dinero.

Dejen ustedes la labor primorosa a las profesionales de la aguja. Si quieren ustedes ser amas de casa moderna, paguen ustedes costurera y vayan ustedes a la compra. El pasarse la vida sentadas y cosiendo es malsano; el salir a la calle y respirar el viento fresco de la mañana es sanísimo. Si se pasan ustedes el día cosiendo, serán ustedes viejas a los treinta y cinco años; engordarán ustedes, cosa que les causa tan saludable horror, y les sentarán a ustedes muy mal los trajes a la moda francesa. Si se ocupan ustedes de la comida, como el *menú* será científico y sabrán ustedes lo que deben comer, tendrán ustedes el cutis limpio y terso como un espejo, sin una arruga, sin un grano, sin una mancha, y a los cuarenta y cinco irán ustedes airosas como un junco, despertando pasiones inmortales. Fuera de broma: el estómago es el laboratorio de la vida, la vida feliz sólo se logra a fuerza de salud, y mujer que no cuida de la salud propia y de la salud de los suyos, no sabe el mal que hace.

G. Martínez Sierra.

Un centenario digno de tenerse en cuenta



Henrick Johan Ibsen nació en Skien, puerto de un fjord noruego, el 20 de marzo de 1828. Hé aquí un centenario interesante y digno de ser recordado por todos los hombres de espíritu. Al cabo de



cien años, este dramaturgo genial y único, aún en el presente, necesita abrirse camino Y menos mal que cuenta con un apóstol como el inquieto y originalísimo Bernard Shaw.



EL FEMINISMO DE IBSEN EN ALGUNAS DE SUS OBRAS

Para darnos cuenta del feminismo de Ibsen pongamos de relieve el pasaje siguiente de un discurso suyo pronunciado el 26 de mayo de 1898 en un círculo feminista:

"No pertenezco a vuestra sociedad feminista. Lo que he escrito sobre la mujer, lo he hecho sin idea tendenciosa; fui más poeta y menos filósofo social de lo que se piensa.

"Os doy las gracias por haber bebido a mi salud, pero no me reconozco el honor de haber hecho algo por la emancipación de la mujer.

"A decir verdad, aún no comprendo qué se entiende por emancipación. He luchado por la libertad de la humanidad en general y puede que la cuestión feminista esté incluida allí, pero esto es secundario. Cada lector me atribuye ideas que estoy lejos de tener".

Y determina el papel de la mujer tal como él lo comprende.

"Ennoblecir el pueblo es el fin que me he propuesto siempre, pero es preciso que las madres hagan nacer, por un largo y penoso trabajo, el deseo de aprender, y la necesidad de la disciplina en el alma de sus hijos".

Es preciso inculcar a los hombres del pueblo, el amor a la ciencia y el espíritu de proseguir en el

estudio, antes de pensar en ennoblecierlos. Son las madres las que deben resolver la emancipación de la humanidad; solamente como madres lo pueden hacer. Este es su verdadero papel."

Hemos querido poner estas palabras al principio de este estudio para probar lo falsa de la afirmación de los que pretenden que en *Casa de Muñeca*, Ibsen ha defendido el divorcio y la emancipación de la mujer a la manera de Stuart Mill.

En *Casa de Muñeca*, Ibsen no quiere dar a la mujer el papel de hombre; quiere que sea consciente de sus derechos y, sobre todo, de sus derechos conyugales. Para que la mujer se eleve a la dignidad de esposa y madre, para que no sea una simple muñeca, ella deberá tener una personalidad, una individualidad, un alma.

Ibsen que en *Casa de Muñeca* ha glorificado la mujer, no ha sido nunca un feminista convencido.

El libro de Stuart Mill sobre la emancipación de la mujer, no le agrada, ni aún la personalidad misma del famoso novelista inglés.

Habiendo sabido que la Señora Mill colaboraba activamente en la obra de su marido, Ibsen acostumbraba decir que no sabía con quién se entendía al leer, si con el señor o con la señora Mill.

Sin embargo, era la misma señora Ibsen bajo la influencia de

Mme. Collet, quien inspiraba entonces a su marido.

La señora Ibsen, menos por la palabra que por el ejemplo y, sobre todo, por su carácter muy noble que recuerda el de las mujeres de Sagas, tuvo una influencia preponderante sobre el talento de su marido. Ella comprendía muy bien su responsabilidad de mujer de gran poeta y se sentía como una especie de delegada de su sexo cerca de esta potencia: el genio.

A ella debemos Nora, Mme. Alving y todas las mujeres enérgicas y nobles que viven con tanta intensidad en la obra del maestro.

No es en Jorge Sand, como un eminente crítico lo ha pretendido, donde él ha escogido sus modelos. Ibsen ignoraba no solamente a Jorge Sand, sino a Alejandro Dumas (hijo) y a muchos otros de la literatura francesa.

El feminismo y sus derechos son enérgicamente defendidos en *Los que Vuelven* y en *Casa de Muñeca*. Ibsen exige la igualdad de derechos y deberes entre el hombre y la mujer. Si Ibsen reclama la emancipación de la mujer, no es por ternura hacia ella, sino por un sentimiento de justicia al cual el deber le prohíbe faltar. El cree indispensable que la mujer pueda ejercer no sus derechos sino sus deberes.

(Tomado del estudio sobre Ibsen del Vizconde de Colleville y Fr. Zepelin).

El Cabalgador

En las cercanías de Toledo, donde prados verdes y grupos de arbustos floridos recuerdan pasajes de novelas pastoriles, hay un huerto con un pozo y noria de traza árabe, y en el huerto un rincón poblado de clavellinas rojas, plantadas en desorden. Dueño de este huerto ha venido a ser mi amigo el pintor Herrera, que cree descender de los antiguos propietarios, unos Herreras, hidalgos como el que más, si bien pobres.

Después de la reconquista, los Herreras vegetaban en el ocio, y al cabo pasaron a Indias, donde se perdió su huella. Ignoro por qué mi amigo sostiene que él es de esos Herreras, y la casa, de la cual hace siglos ni queda rastro de solar.

De todos modos, Herrera, el paisajista, construyó al margen del huerto un sencillo edificio cuadrado—tiene el buen gusto de ser enemigo de los chalets y cottages—al cual adosó una torrecilla mudéjar, hecha con restos de otra auténtica. Ello tiene un aire muy toledano y un tanto artístico, y Herrera vive allí dos o tres meses primaverales con un hortelano y una vieja criada.

Entusiasta de los recuerdos de aquel pedazo de tierra, me ha referido mil veces que el huerto se llamó siempre *Del Cabalgador*, lamentando no saber por qué... Y no me extrañó recibir un día un telegrama suyo: "Averiguada leyenda huerta, deseo contártela".

Tomé el tren y acudí, ¡porque un capricho... es lo más sagrado! Despachamos una ligera merienda y salimos al huerto.

El artista me llevó hasta el rincón donde florecían las clavellinas, y nos sentamos en un banco de piedra dorada y gastada; la hora de las revelaciones había llegado....

Era una de esas tardes de luz rubia y como esmaltada de tonos rosados y ardientes, que sólo existen en Toledo y, más frisada, en Venecia.

Las clavellinas, al rayo solar que moría, eran gotas vivas de fresca sangre. Herrera, después de mirar al rededor un momento, me dijo, lentamente, saboreando el cuento de otros días.

—No sabes lo que yo he revuelto para averiguar por qué se llama este huerto *Del Cabalgador*....

Ante todo, ¿qué era un cabalgador? Por lo visto, daban en Cas-

tilla ese nombre a ciertos guerrilleros, ocasionales y libres, ni afiliados a mesnada ni a pendón, que cuando les venía en gana montaban a caballo y se metían por tierra de moros, no a dar batalla alguna, sino sencillamente a traerse, pendiente del arzón de la silla, una cabeza de moro.

Conseguido este trofeo, volvían a su casa—excepto los que no volvían.—Generalmente la atrevida empresa salía bien... El antepasado mío, el Herrera que habitaba con su familia aquí, fué cabalgador famoso. En el intervalo de sus arriesgadas expediciones era un hidalgo labrador, que trabajaba rudamente para sostener a sus hijos de la labranza.... Cuatro tenía, ninguno en edad de acompañarle; y además, el cabalgador iba mejor solo, porque su salvación estaba en su caballo para huir ligeramente.

Entre la familia del cabalgador había una mocita de diez y nueve años, dos varones de doce a ocho y una pequeña de seis. Y, aunque parezca extraño, el principal móvil de las salidas del cabalgador, eran estas criaturas. Le gustaba traer para ellas despojos de los infieles, sartales de coral de las mujeres, hiladas de perlas barrocas, chales rayados de oro, armas incrustadas—el botín.—Y los hijos esperaban impacientes, porque, a falta de riquezas, preseas y joyas, siempre traería el padre la cabeza del moro muerto, y jugarían con ella a su sabor....

Hoy horripila esto de dar por juguete a un niño una cabeza cortada—advirtió el paisajista—pero entonces formaba parte de la dura educación de un pueblo en perpetua lucha. No era objeto de horror el despojo del enemigo. Mejor que el padre trajese la testa de un moro, que dejar la suya para ludibrio.... En aquellos tiempos la infancia era viril.

Hacia algún tiempo que el cabalgador no salía a jornada, cuando, una mañana Inés, la hija mayor, una santita, al bajar al huerto a cortar clavellinas, vio abierta la puerta de la cuadra y vacío el sitio del negro caballo de su padre. Comprendió, entonces, que éste había salido de caza y, temblando, se acogió a su aposento otra vez y encendió dos cirios delante de la Virgen, negra y bizantina que sonreía con una sonrisa inocente.

La semana entera estuvo ausente el cabalgador. No era extraordi-

naria la tardanza, pero Inés renovaba los cirios y rezaba y hacía promesas a los santos.

Al fin, un torbellino de polvo en el horizonte, anunció el regreso del padre.

Cuando entró en el patio, vieron los hijos, ante todo, la caza, la cabeza. Ya no destilaba sangre, porque al trotar del corcel se había desangrado. El cabalgador la desató, dejando sueltos los largos cabellos negros por los cuales venía amarrada y la arrojó al niño de doce años, que la recogió dando un chillido de gozo.

Grave y ufano, el guerrillero explicaba:

—Esta vez—dijo—es moro de gran calidad y valiente. Bien se defendía! A poco me degüella. Traigo su rico yatagán, de puño incrustado de perlas, y su vestimenta magnífica. La veréis, pero no para jugar. He de venderla al judío, que la pagará bien. Solazaos con la cabeza del "perro", y tú, Inés, dame qué coma, estoy rendido.

Inés obedeció. Así que su padre quedóse saciado, y se tendió a dormir, salió al huerto, donde sus hermanos habían puesto la cabeza sobre una piedra y la consideraban, entreteniéndose en tirarle, de vez en cuando, chinitas a la frente. La doncella contempló el trofeo. Siempre eran las cabezas muy feas y negruzcas, de abultados labios, tez morena y narices chatas. Esta no. Era una faz semítica, de cabal hermosura. Largos bucles, tupidos por la sangre y pegados por el polvo, parecían hilos finos y sedosos, como pelo de hembra. Los ojos se cerraban misteriosamente, y, sin embargo, se adivinaba entre sus párpados, el vídrioso negro de las anchas pupilas. Las mejillas lívidas tenían un cerco de barba ahorquillada ondulosa. Los labios cárdenos descubrían una dentadura perfectísima. Era la cabeza de un hombre como de treinta años, y la muerte la embellecía con su romántico sello.

Inés se volvió hacia las criaturas:

—No le déis más tormento, harto ha sufrido, suplicó. ¡Por el amor de Dios y por su santa Madre, que no ofendáis más a esa pobre cabeza!

—Miradle, parece la cara de Nuestro Señor Jesucristo.... Ea, dejadla....

Los niños, entre confusos y re-

beldes, resistían. Inés apretó más.
—Gilico, Gonzalico, Maricuela, Gil, tú que eres mayor, hazlo como bueno... Espérame y trae el azadón, que vamos a darle sepultura....

Corrió la doncella a su aposento y sacó del arca unos ricos lienzos con ranadas sutiles; además, trajo el lavamano, donde vertió agua de olor y vino blanco.

Piadosamente tomó entre sus blancas manos la cabeza muerta y lavó despacio el polvo y los cuajaronos, peinando los rizos de oscura seda, que se extendieron como una trágica aureola al rededor del bello semblante rígido. Se vieron las orejas delicadas, de las cuales colgaban dos aretes de oro....

Inés permaneció largo rato mirando la testa, grabándose en su memoria, en su retina, en su imaginación, mientras lágrimas lentas corrían por sus mejillas, casi tan descoloridas como las de la cabeza cortada.

Al fin, con dulce gesto, la envolvió en el paño delgado y puro, mientras Gilico, que había traído el azadón, decía:

—¡Loca se ha vuelto la hermana Inés! La sabanilla rica le pone al perro moro!....

Encima de la sábana, Inés resguardó todavía el precioso despojo

con un trozo de brocado, y tomando el envoltorio, como se toma el cuerpo de un niño para no hacerle mal, se dirigió a este ángulo...

—Aquí? — pregunté involuntariamente.

—Aquí mismo, repitió Herrera. Gilico, a una orden imperiosa de su hermana, cavó la fosa, honda, ancha, y la misma Inés depositó en ella el despojo. Apenas acababa de hacerlo, oyéronse furiosos alaridos; los mastines que guardaban el huerto y volvían con las cabras, habían venteado la cabeza cortada. Ellos solían encargarse de las otras que traía el cabalgador, cuando los niños se cansaban del juego. Inés se volvió terrible.

—Gilico, por tu vida, enciérrame esos canes! Enciérrales, Gil, o los mato!

El niño cumplió la orden, y la hermana fué echando tierra, amorosamente, como quien teme lastimar. Con las manos la extendió, por que el hierro de la azada no hiriese al enterrado. Sus lágrimas volvían a afluir, cayendo sobre el terrón. Así que rellenó el hueco, rebuscó por todo el huerto las matas de clavellinas y juntas las plantó aquí....

—Son éstas?

—Estas son... De tiempo inmemorial, para adornar los alta-

res, se viene por ellas a este huerto. Aún hoy me las piden a mí. Dicen que no hay otras ni tan rojas ni tan dobles.

—Y qué fué de Inés?

No se sabe....

Callamos un instante. Después Herrera se levantó y asiendo una azada de dos que se hallaban arrimadas a la tapia, y dándome la otra, dijo solemnemente:

—Ahora vamos a encontrar la realidad de la leyenda.

Comprendí. Cavamos en silencio, apartando el cebollón de las clavellinas para volver a colocarlo después. Ahondamos bastante. Dimos un grito. La calavera acababa de aparecer... La cogió Herrera y me señaló la dentadura, intacta y perfectísima....

Y, al mismo tiempo, yo recogía un objeto semicircular, obscurecido por el tiempo y las humedades... Era una de las argollitas de oro que adornaban las orejas de la cabeza cortada.

La leyenda resucitaba. Un estremecimiento nos sobrecogió. Tal vez fuese porque anochece entre los esmaltes verdosos de un celaje metálico.

La Condesa de Pardo Bazán.

Ceremonia de palacio en Semana Santa

Me refiero al acto de lavar los pies a los pobres y reunirles a la mesa la Reina de España. Esta costumbre arranca de siglos; instituyóla Fernando III de Castilla, en 1242.

Desde muy temprano el patio de Palacio se fué llenando de gente.

Visto desde lo alto, era una aglomeración oleante de mantillas, sombreros de copa, oros y colores de uniforme. Suena un són de pífanos. Es el desfile pintoresco de las alabardas. Medio día. Compaces de un himno por una banda de Palacio, y la familia real se presenta en marcha hacia la capilla.

El altar arde en luces y oros. Los Príncipes y los cortesanos parecen orar, con unción y fé. Calvas ebúrneas, barbas blancas sobre estrellas de oro y piedras preciosas, galones y entorchados, se inclinan al movimiento de los oficios. Serenamente armoniosa, la música de la capilla despierta a Mozart. Como un incienso, se esparce por los ámbitos, envuelve todos los espíritus, así entre tanto se erijan los incrédulos, la *Primera Sinfonía*....

En el salón de las Columnas, el gran Crucifijo central está envuelto en un lienzo violeta, en el altar, que se destaca sobre un tapiz de asunto religioso. En las tribunas, con los ministros, entre el Cuerpo diplomático y los grandes de España, está la infanta Isabel, la duquesa de Calabria y la princesa de Asturias.

En los lados del salón, sentados en bancos negros, hay doce mujeres pobres y trece hombres pobres. No sé qué vaga luz brota de esas humildes almas en las miradas.

Suenan las dos palmadas de costumbre; es que se acerca la Reina con su séquito. La Reina viene a paso augusto, entre el Obispo y el Nuncio. Precédenla un grupo de religiosos y cantores y una cruz alta. *Ante diem festum Paschae*.... resuena la voz del subdiácono; la música, el canto, vuela sobre el recinto. De pronto, María Cristina está ciñéndose ya una toalla, mientras las duquesas, llenas de diamantes, las condesas fastuosas, descalzan a los convidados miserables. La Reina, con una esponja y una toalla, enjuga los lamentables

pies de esas gentes, que en un halo de inexplicable asombro deben sufrir extraña angustia. El representante del Papa vierte al agua de una ánfora. Os aseguro que por todo pecho presente pasa una conmoción. Y en ese mismo instante, dos voces hablaban al oído del observador meditabundo. La una era la del demonio de la calle, el demonio de la murmuración que se cuele por los misterios de las casas y se propaga en la frase afilada por la inevitable malignidad humana. Esa voz hablaba a la oreja izquierda, y decía: "Es hermoso, es de un simbolismo grandioso y conmovedor ese acto de humildad que recuerda a las Isabeles de Hungría, que nos aleja del ambiente contemporáneo asfixiante de egoísmo, quemante de odio y de mentira; pero... y la miseria? Y los innumerables mendigos que andan por las cortes y por toda España rugiendo de hambre? Y los martirios de Monjuich? Y el anarquismo, flor de los parias? Y la prostitución infantil instalada a los ojos de la capital de S. M. Católica?"

Rubén Darío.

◁ ◁ ◁ ◁ ◁ Traición ▷ ▷ ▷ ▷ ▷



Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, el Cristo de las devociones del pueblo, el Cristo de los toreros y de las madres de los toreros, al que cada viernes, en su capilla, las mujeres sevillanas elevan sus preces de esperanza y de fe.



I

Con voz entrecortada y tenebrosa:
—Señor, dijo el traidor al Nazareno
—Con mi traición no correrá a torrentes la sangre hermana en el nativo suelo; ni poblarán los ámbitos del aire los gemidos de viudas y de huérfanos; con mi traición sucumbirá el Tirano, devolverá su libertad a un pueblo!

Y Jesús, el de blonda cabellera, y pupilas azules como el cielo:—Dejad, le dijo, que la sangre corra, y que pueblen el aire los lamentos, y que la libertad surja radiante, tinta de sangre, pero no de cieno.

II

Con voz entrecortada y tenebrosa:
—Señor, dijo el traidor al Nazareno
—Con mi traición se entregará vencido el que pretenda derrocar tu templo; con mi traición se evitará la guerra con su trágico y fúnebre cortejo de combates, cadáveres y heridos, silbar de plomos y chocar de aceros; con mi traición se elevará tranquila la sagrada oración de los conventos, se adorará tu nombre en los altares, recobrará tu religión su imperio!

Y Jesús, el de blonda cabellera, y pupilas azules como el cielo:—Dejad, le dijo, que la guerra estalle, con su trágico y fúnebre cortejo de combates, cadáveres y heridos, silbar de plomos y chocar de aceros; y que la religión surja radiante, tinta de sangre, pero no de cieno.

III

Después, con las miradas en la altura, sólo una herida irrestañable llevo; no el látigo que hiriera mis espaldas; no lo duro y pesado del madero; no del Calvario las amargas horas; no la acerada lanza de Longino, que dió una rosa a mi costado abierto. Lo que no se ha borrado todavía, y que me quema cual candente lava, fué el beso del traidor en los Olivos! La caricia de Judas en el Huerto!

Diego Uribe.



El galanteo de las ventanas

Quien, después de visitar grandes urbes en el exterior, y tras de una larga ausencia, regresa a Medellín (a este Medellín que se prepara a darles albergue y condumio a quinientos mil habitantes), siente una doble impresión de melancolía, que le hace echar menos el ajeteo y el aspecto imponente de verdaderas ciudades.

Esa doble impresión la producen dos causas: el silencio y los edificios chatos, de un solo piso, que forman casi la totalidad de nuestras construcciones urbanas.

En cuanto al silencio, ya empieza a refugiarse en los campos y en algunos recatados alrededores, expulsado por los mil y quinientos vehículos de motor que sin cesar suenan sus bocinas y hieren el duro solado de nuestras calles.

Verdad es que, en verano, levantan tolvaneras que nos echan a perder los pulmones, y que en épocas de lluvia nos lanzan pantano, emporcando a su paso los muros enjalbegados de cal.

Pero, si queremos ruido y movimiento y locomoción barata, algo nos ha de costar, aunque sea con perjuicio de la limpieza y de las vías respiratorias.

En cuanto a la chatedad de las construcciones, ya los arquitectos y los propietarios empiezan a preocuparse del aprovechamiento del espacio, en los puntos más centrales, levantando edificios de dos y hasta de tres pisos.

Además, con el sistema de casas de fachada, es decir, de frontispicio encementado, se obtiene una apariencia que casi nunca corresponde a las comodidades del interior. Nuestros arquitectos se contentan con una pasta de lujo, aunque el texto sea raquíto y vacío. Porque a medida que las fachadas se ensanchan y complican, las habitaciones se estrechan, muchas veces a fuerza de pegotes de mal gusto y de una ornamentación pesada y churrigueresca a un tiempo.

El área de la ciudad se extiende día por día, aunque no con relación al número de habitantes, que crece apenas normalmente, mientras que los servicios públicos se dificultan y encarecen, debido a esa exagerada extensión.

Todavía existen en el centro de Medellín casas de tamaño y estilo antiguos, con patio para cada menester, con arbolado, con corral para aves domésticas, y con puerta excusada o falsa.

Poco a poco, y no a los brincos, como pretenden algunos urbanizadores, vamos camino de ser ciudad de veras, aun sin contar con los quinientos mil vecinos de marras.

Hay días y horas y lugares en que el movimiento es como cosa de otro país y de otra urbe. Por ejemplo, a la salida del hipódromo o de una función vespertina de cinematógrafo. Sin tener en cuenta la llegada de un Presidente de la República o la fiesta del Corpus, que son acaecimientos, excepcional el uno y de cada año el otro.

El extranjero que nos visita suele sorprenderse, sin embargo, al ver, sobre todo, pasadas las nueve de la noche, nuestras calles tan desiertas y amodorradas, como si los edificios careciesen de habitantes. Es más bien que estos rehúyen todo contacto exterior después de la cena.

Pero sin duda lo que más le quita a Medellín su aspecto de ciudad y lo que contrasta con su cre-

ciente y sólido progreso es la costumbre aldeanega (o pueblerina, para usar un barbarismo) cada vez más extendida, de lo que podemos llamar, como el título de esta crónica callejera, "el galanteo de las ventanas".

Casi no existe barrio ni calle, ni manzana en donde no se presente, ya anochecido, multitud de parejas de hombre y mujer, en rasgado palique amoroso, aislados del mundo que los rodea por la coraza de su embaimiento romántico.

Empléanse para ello ventanas, puertas, zaguanes y hasta las aceras, según la clase social a que pertenezca la pareja, de manera que si el tráfico fuese de alguna importancia, se dificultaría en extremo y requeriría la intervención de los agentes del orden.

Generalmente las calles son desiertas, estrechas y mal alumbradas, lo que permite y hace más notoria esta costumbre de *pelar la pa-*



Sta. Rosa Uribe P., quien contrajo matrimonio con el Sr. Salvador Jaramillo el 18 del mes pasado

No esperéis que os hable de los triunfos escénicos de esta gran actriz española, tan eminente mujer como artista. Para qué? Ya los conocéis; acaso la habréis visto hace tiempo en las revistas ilustradas de todo el mundo, que ha corrido entre éxitos halagadores, que se repetirán por dondequiera que vaya.

Catalina puede vanagloriarse de otros triunfos más satisfactorios que los del tablado. Los ha venido saboreando, desde sus épocas de colegio, en el convento de monjas, donde en más de una ocasión, en las fiestas de entrega de premios, supo arrancar ovaciones de la emoción de su auditorio.

Porque Catalina es la actriz que triunfó antes. No se recuerda en los anales del teatro español, que una mujer haya llegado más pronto que ella. Su consagración en la escena fue cosa de menos de un año.

Y si os hablo de su miedo congénito, no creeréis que sea capaz de lo que es. Para sus directores, para ella principalmente, cada nueva obra es un problema, el afrontar un público otro problema más arduo aún que el primero; terribles problemas de miedo de los que tendrá que triunfar indefectiblemente.

Pero el mayor triunfo de esta artista española es, ante todo, que es NATURAL, definitivamente natural. Su truco consiste en no tenerlo.

va, como dicen en España, de donde nos vino con la afición a los toros. Pero en la misma España, salvo en los pueblos andaluces, y en los sáinetes de los hermanos Quintero, la costumbre de *pelar* o *parar* que llamaremos el galanteo de las ventanas, va siendo rara y apenas la observa el viajero en algunas callejas de Cádiz, en los alrededores de Málaga y en ciertos barrios sevillanos, entre la gente vulgar.

Tan típica costumbre no corresponde al flirteo de origen sajón, que requiere aire libre, movimiento, luz del día o luz artificial, fiestas sociales, paseos, parques o deportes.

Los poetas han de encontrar ese galanteo nocturno a la luz de la luna muy romántico, muy encantador, como una decoración y escena del primer acto de *Romeo y Julieta*, salvo la indumentaria. Y los

Catalina Bárcena es una mujer normal



Está clasificada como una mujer normal. En Nueva York un rotativo americano hizo ese singular elogio de ella: que era una mujer normal. Y en efecto, a pesar de vivir la vida de teatro tan intensamente, ha podido, a costa de

quién sabe cuántos esfuerzos, conservarse siempre ella.

Me creeréis si digo que no sabe mentir? Le negarías feminidad por esto? Pues bien, no importa. Catalina es así. Daos cuenta. NO SABE MENTIR. Todavía no ha acertado a comprender la necesidad de una mentira a tiempo. Pero no olvidéis que os he asegurado antes que es una mujer normal.

Benavente ha dicho: "Catalina Bárcena sabe dar la sensación de la improvisación a fuerza de estudio y de trabajo". Paradójico os parecerá, y, sin embargo, nada más cierto. Martínez Sierra me da la justificación de las palabras de Benavente: "Catalina dice que para poder emocionar al público, no se debe estar emocionada actuando."

En efecto, en el teatro, cuando se llora de verdad, se produce generalmente una sensación antiestética. Catalina llora en los ensayos, pero a medida que se va posesionando del papel, comienza a dominarlo, hasta que consigue dar la sensación verdadera con la falsedad incomparable de su arte. Sabe despersonalizarse, para dar la sensación del personaje ficticio que encarna. No es esto triunfar?

En los detalles femeninos, ha triunfado también. Tiene un espíritu de orden que no podría justificarse en otra que no fuera ella. Por último, tiene la virtud de no poseer joyas.

Amendolla.

sociólogos han de encontrar en él un argumento en favor de la propagación de la especie, por las vías legales, se entiende.

Algún extranjero nos preguntaba cierta vez si, en nuestro medio, los hombres y las mujeres no tenían otras ocasiones más modernas de ponerse en contacto, para cambiar ideas, como las tienen en las demás ciudades, en donde esta costumbre ventanera es desconocida o ha sido archivada de puro vieja. Ello debe cambiar también aquí algún día, pero entretanto, durante meses y años, veréis al joven plantado al pie de la ventana, como un poste, y a su compañera arrepollada, en posición menos incómoda, platicando las horas muertas, de manera que, si algún día se casan, poco nuevo han de encontrar. espiritualmente, se entiende, pues a fuerza de cambiar

ideas, ya que se conocen hasta en lo más íntimo de su ser y de sus pensamientos y sensaciones.

Volviendo al principio de nuestra crónica, diremos que esta costumbre aldeanega se ha extendido merced a los dos peros que tiene Medellín como ciudad: el silencio, que se debe a falta de movimiento nocturno, y a la chatedad de los edificios, que permiten el uso de la ventana para fines románticos.

Algún día desaparecerá todo esto, si es que Medellín ha de progresar; sin que por ello los hombres dejen de ser hombres y las mujeres, mujeres. Porque las formas del amor cambian, pero las leyes naturales sobreviven.

Bernardo Vélaz.

Página poética de Gabriela Mistral

NOTICIA BIOGRAFICA

El caso de Gabriela Mistral es un caso verdaderamente insólito. Su nombre, que era casi desconocido en época recientísima, es hoy pronunciado con adoración por millares de labios que recitan sus composiciones como el creyente musita su oración.

Nació esta mujer admirable en Chile, en un pueblecillo llamado Elqui, de la provincia de Vicuña.

A la edad de doce años acudió por primera vez a la escuela, fué tan poca la disposición que para asimilarse lo que allí se le enseñaba demostró, que la maestra la devolvió a sus padres recomendándoles muy formalmente que no la dedicasen al trabajo intelectual, pues sería perder el tiempo cuanto en aquel sentido se propusiesen

hacer.

Por aquella época empezó a cebarse la desgracia en la familia de Gabriela, y su alma que, al parecer, necesitaba un poderoso revulsivo para manifestarse, surgió entonces potente y dispuesta para la lucha.

Espoleada por la necesidad, y adivinando tal vez en ello la salvación de los suyos, aprendió las primeras letras; pasó noches enteras entregada al estudio hasta que, libre ya de las sombras en que su alma se hallaba sumergida, ofrecióse poco tiempo después para desempeñar un cargo que estuviese en relación con sus conocimientos.

Su primer empleo fué el de Secretaria de un colegio, de segunda enseñanza, al que acudían las ni-

ñas de las familias más acomodadas. El espíritu recto y caritativo de la muchacha, se rebeló un día en que la directora se negó a admitir a una niña, hija de una familia modesta. El resultado de aquel incidente fué el inmediato despido de la democrática secretaria, que se halló de nuevo en la calle, disponiendo, por toda fortuna, de cuatro pesos y de unos deseos inmensos de ser útil a la humanidad.

Este amor por los humildes, en que siempre se inspiraron todas sus acciones, ha hecho de Gabriela Mistral el ídolo de los desvalidos de su patria, y no hay pecho de desheredado en que no more como una diosa, como santa y como soberana.

LA MAESTRA RURAL

A Federico de Onís.

La Maestra es pura. "Los suaves hortelanos", decía "de este predio, que es predio de Jesús, han de conservar puros los ojos y las manos, guardar puros sus óleos, para dar clara luz".

La Maestra era pobre. Su reino no es humano. (Así en el doloroso sembrador de Israel). Vestía sayas pobres, no enjoyaba su mano ¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!

La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida! Su sonrisa fué un modo de llorar con bondad. Por sobre la sandalia rota y enrojecida, tal sonrisa, la insigne flor de su santidad.

¡Dulce sér! En su río de mieles, caudaloso, largamente abrevaba sus tigres el dolor. Los hierros que le abrieron el pecho generoso ¡más anchas le dejaron las cuencas del amor!

¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio aprendía el himno y la plegaria, nunca viste el fulgor del lucero cautivo que en sus carnes ardía: pasaste sin besar su corazón en flor.

Campesina, ¿recuerdas que alguna vez prendiste su nombre a un comentario brutal o baladí? Cien veces la miraste, ninguna vez la viste ¡y en el solar de tu hijo, de ella hay más que de tí!

Pasó por él su fina, su delicada esteva, abriendo surcos dónde alojar perfección. La albada de virtudes de que lento se nieva es suya. Campesina, ¿no le pides perdón?

Daba sombra por una selva su encina hendida el día en que la muerte la convidó a partir.

Pensando en que su madre la esperaba dormida, a La de Ojos Profundos se dió sin resistir.

Y en su Dios se ha dormido, como en cojín de luna; almohada de sus sienas, una constelación; canta el Padre para ella sus canciones de cuna ¡y la paz llueve largo sobre su corazón!

Como henchido vaso, traía el alma hecha para volcar aljófares sobre la humanidad; y era su vida humana la dilatada brecha que suele abrirse el Padre para echar claridad.

Por eso aún el polvo de sus huesos sustenta púrpura de rosales de violenta llamear. Y el cuidador de tumbas, como aroma me cuenta, las plantas del que huella, sus huesos, al pasar!

EL PENSADOR DE RODIN

A Laura Roding

Con el mentón caído sobre la mano ruda, El Pensador se acuerda que es carne de la huesa, carne fatal, delante del destino desnuda, carne que odia la muerte, y tembló de belleza.

Y tembló de amor, toda su primavera ardiente, y ahora, al otoño, anegóse de verdad y tristeza. El "de morir tenemos" pasa sobre su frente, en todo agudo bronce, cuando la noche empieza.

Y en la angustia, sus músculos se hieden, sufridores. Cada surco en la sangre se llena de terrores. Se hiende, como la hoja de otoño, el Señor fuerte

que le llama en los bronces. . . . Y no hay árbol torcido de sol en la llanura, ni león de flanco herido, crispados como este hombre que medita en la muerte.

Encuesta de "Letras y Encajes"

Medellín, Febrero 22 de 1928.
Srta.
Teresa Santamaría
Pte.

Apreciada Srta.:

Antes de darle la lista de los 20 libros, a que se refiere su atta. Circular de este mes, me atrevería a sugerir el pensamiento de que LETRAS Y ENCAJES iniciara la fundación de una Biblioteca.

Los 20 libros, enumerados limitativamente—siquiera se sumen a los que indiquen otras personas—harían un bien accidental y pasajero. La idea de una Biblioteca permanente sería un beneficio trascendente y daría al pensamiento de LETRAS Y ENCAJES rumbo distinto, pero durable.

Para tan plausible caso, indicaría que la primer realización de la Biblioteca sería la consecución de obras nacionales, especialmente de historia y literatura; y la suscripción a nuestras mejores revistas, como "Santa Fé y Bogotá" y "Universidad".

Cultivo mi predilección por las revistas porque no tienen la superficialidad del diario y viven al corriente de todas las facetas del pensamiento contemporáneo; el libro suele envejecer de los dos años en adelante.

Al acoger esta insinuación, podría llevarse a efecto suscribiéndose a una de las mejores revistas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España y Argentina.

Necesitamos leer mucho y leer muy bien. Por eso no vale la pena de hacer ningún esfuerzo para conseguir unas cuantas novelitas deshechas. *ad usum Delfinis.*

Adicto servidor y atento amigo,

C. E. Restrepo.

Medellín, 25 de Febrero de 1928

Señorita Teresita Santamaría.—
Presente.

Muy distinguida amiga:

Con mucho gusto doy respuesta a su atenta carta del mes en curso, en la que Ud. solicita mi concepto sobre libros cuya lectura sea provechosa, amena y recomendable para la juventud.

Tengo la pretensión de creer que a la formación moral, social e intelectual de un joven de buenas capacidades, influirá poderosa y decididamente la lectura de los libros siguientes:

"La Imitación de Cristo", "La Biblia", "El Quijote", "Las Vidas Paralelas de Plutarco", "La Edu-

PREGUNTA:

¿Cuáles, 20 libros, poco más o menos, juzga usted cuya lectura pueda ser recomendable a la juventud?

cación de la Voluntad", por Payot. "La Vida de Bolívar" por Mancini, "Gil Blas de Santillana" por Le Sage. Las "Apuntaciones Críticas" por Cuervo, "Para abrirse camino en la Vida", por S. Roudes", La "Historia Universal" de Cantú, "La Vida de los insectos", por Fabre, Las obras de Shakespeare. Las obras de Dickens. Racine y Molière.

Párrafo especial merece la lectura del Diccionario de la Lengua: la juzgo utilísima e indispensable para los que piensan dedicarse a escritores, sea cualquiera el género que para ello escojan.

Tratándose de un joven colombiano, es preciso agregar la mejor historia de Colombia, las biografías de los héroes de la Independencia, y la muy selecta biblioteca popular de Don Jorge Roa, cuya buena escogencia dejará sembrada en el ánimo del lector la semilla del buen gusto literario.

La saluda muy respetuosamente su amigo afmo.,

Antonio J. Cano.

Febrero 25/1928.

Señorita Dña.

Teresita Santamaría.

E. S. C.

Tengo el honor de comunicar a Ud. que recibí su atenta circular de este mes en la que me solicita la lista de algunas obras, cuya lectura sea provechosa, amena y recomendable a la Juventud, y me adelanto a presentarle excusa en la tardanza de esta contestación, la cual es debida solamente a consideraciones del todo ajenas a mi buena voluntad para servirla.

Como obras de educación social, me permito citar las de Dn. Francisco Giner de los Ríos: "La Persona Social" y "Arte y Letras". Como obras de alta educación política, recomiendo a "Oligarquía y Casiquismo" de Dn. Joaquín Costa. Como tesoro de sana filosofía "Los Ensayos" de Montaigne. Sobre educación patriótica, Las Memorias del General O'Leary y el estudio sobre Córdoba, del Dr. Botero Saldarriaga.

Me prometo en lo sucesivo hacer nuevas indicaciones, a medida que

vaya teniendo conocimientos de las que tengan un claro sabor didáctico.

Muy complacido me suscribo de Ud. haciéndole manifiestas mis consideraciones del mayor aprecio.

F. Cardona S.

Srta. Teresita Santamaría.—C.

Esta es la lista de los libros que, a mi juicio, pueden servir mucho en una biblioteca para jóvenes.

"El Sentido de la Muerte", Paul Bourget.

"Corazón", E. Amicis.

"Luna Nueva", R. Tagore.

"Tres leyendas sobre el Crucifijo", Julio Seyer.

"Cartas a las mujeres de España", G. Martínez Sierra.

"Teatro de Ensueño", el mismo.

"El pueblo gris", S. Rusignol.

"Confesiones de un pequeño filósofo", Azorín.

"Conferencias del Padre Van Trich (?) S. J.

"La cara de la miseria", Osorio Lizarazo.

"Calendal", Federico Mistral.

"La Fiera" Wenceslao Montoya.

"Entrañas de niño" Tomás Carrasquilla.

"Sol" Francisco Rendón.

"Inocencias", el mismo.

"Mis prisiones", Silvio Pellico.

"Las cuaresmas del duque de Job", Gutiérrez Nájera.

"Cien hombres célebres", Juan José de Soiza Reily.

"Comedia Sentimental", Ricardo León.

"Amor de caridad", el mismo.

"Cartas de mujeres", J. Benavente.

"Intereses creados", el mismo.

"El Rosario", Florencia L. Barclay.

Atentamente,

Eduardo Vasco

Un dominico descubre poesías inéditas de Fray Luis de León

El dominico español, Padre Luis Getino, ha hallado recientemente unas poesías inéditas de Fray Luis de León. Ellas fueron descubiertas al repasar unos manuscritos pertenecientes al convento agustiniano, y entre ellas parece descontado que existen piezas de mucho valor, todo lo cual será puesto en claro a su debido tiempo y después de meticoloso cotejo. Con este descubrimiento la personalidad del gran poeta, cuyo cuarto centenario acaba de conmemorarse, adquirirá mayor brillo e interés.



No. 1



No. 2



No. 3

Museo Apolo

PRIMAVERA.—de Sandro Boticelli

Oh el sottovoce balbuciente, oscuro
De la primer lujuria! Oh la delicia
Del beso adolescente, casi puro!...
Oh el no saber de la primer caricia!...

Despertares de amor entre cantares
Y humedad de jardín, llanto sin pena,
Divina enfermedad que el alma llena,
Primera mancha de los azahares!...

Angel, niño, mujer... Los sensuales
Ojos adormilados y anegados
En inauditas savias incipientes...

Y los rostros de almendra virginales,
Como flores al sol, aurirrosados,
En los campos de mayo sonrientes.

GIOCONDA.—L. Da Vinci

Florenia—flor de música y aroma—
Patria del gran Leonardo inenarrable,
Madre de lo sutil y lo inefable...
Florenia del león y la paloma.

Monna Lisa sonríe, Madonna Elisa
Mira pasar los siglos sonriente.
...Y nosotros también, eternamente
Llevamos en el alma su sonrisa.

Sonríe la Gioconda... Qué armonía,
Qué paisaje de ensueño la extasia?
Por dónde vaga su mirar velado?

Qué palabra fatal suena en su oídos?
Qué amores desentierra del olvido?
Qué secreto magnífico ha escuchado?

M. Machado.

Nº. 1 Excursionistas en el Páramo de Sta. Inés.

Nº. 2 Conservatorio Star de Berlín en donde actualmente persiguen sus estudios las Stas. Ana y Sofía Villamizar. Es de hacerse notar que este Conservatorio no recibe sino artistas para perfeccionar.

Nº. 3 Sta. Lucía Martínez de Bogotá.

Horas vividas

Para I. P. V.

Recorrer unos 600 kilómetros en carros automotores, y otros tantos en lanchas de gasolina, con velocidades oscilantes entre 30 y 90 por hora, es placer otorgado raras veces a los mortales.

En nuestros largos lapsus de viajeros, en los que nos ha tocado conocer y sentir el espíritu múltiple de los distintos pueblos que forman el conglomerado colombiano, nunca, hasta enero de este año, habíamos empapado en la fruición de la selva virgen, en la melancolía de las pampas y en la eterna belleza de la Naturaleza. Nunca habíamos tenido el alma tan propensa a sentir y escudriñar como en esta ocasión en que milagrosamente se aunaron el fruto de nuestros estudios y el de nuestra propia idiosincrasia.

Háse dicho, axiomáticamente, que viajar es instruirse, y en mientes esta consideración, una serena mañana, bien provistos y equipados, partimos de la vieja "Ciudad de los Santos Reyes", situada a 10 grados 21 minutos de latitud, y a 75 grados, 45 minutos y 44 segundos de longitud del meridiano de París; ciudad que no se llamó "La Nueva Salamanca" conforme a los deseos de los soberanos de España, pero que sí lleva hoy el nombre de Ciudad del Valle de Upar.

Bajo las ruedas, pasaron en armónica procesión: el pintoresco *Guatapurí*, que, con una pendiente mínima del 32 por 1000, con sus aguas retozantes y frías, corre a tres cuartas de la población antes mencionada, llevando con su murmullo las ternuras que desde muy cerca le envía el pico más alto de la Nevada; *el Badillo*, en cuyas riberas moraron mucho tiempo há valientes inmigrantes españoles; *el César*, que denominamos el Trovador porque, según dicen, de noche y "en la calma monótona del viaje" canta quedas romanzas a la bellísima ciudad de San Juan; y *el Ranchería*, estrepitoso al lamer los flancos de Barranca y de Fonseca, mudo testigo de ocultos amoríos y tragedias entre los indígenas goagiros.

Estos cuatro ríos son los principales que se encuentran entre Valledupar y Riohacha. Todos ellos exigen aproximadamente puentes de 250 pies de luz para que no se dificulte en invierno el tráfico entre aquellas poblaciones.

La vegetación es muy variada y propia de los climas tropicales. Muy cerca de los frutos como la caña de azúcar y la "musa paradisi-

siaca", encuéntranse los árboles de uso industrial como el cedro, el guayacán y el caoba. Extensas regiones baldías propias para el cultivo de muchos viveres, de esos que están a precios fabulosos en el interior del país, esperan a ambos lados de la carretera que la mano vigorosa del colono las convierta en realidad fructífera para la Patria.

Al S. W. de Valledupar, detrás de nuestro punto de partida, hay enormes llanuras de grama natural que alcanza hasta una altura de 50 centímetros, donde pastan innumerables cabezas de ganado que custodian en ciertos sectores los *peralejos* y las gráciles palmas de *corozo*. Allí, estas últimas, femeninas al fin, como en el desierto, son las fieles amigas del viajero: de día confortan el cuerpo y de noche, especialmente a la luz de la luna y al influjo de la brisa, juguetean con el espíritu, trayéndole añoranzas de amores idos o llevándole ilusiones de lo por venir.

De Riohacha, al N. E., los pastos ascienden hasta un metro o metro y medio del suelo, y en la misma región de la Goagira la llanura se hace más grandiosa y la pampa se muestra en todo su esplendor, como "la región metafísica por excelencia, con su trazo ideal de horizonte, su belleza casi incorpórea, lírica, abstracta, su desmesurada fantasía y su embriaguez de infinito", que dijera el Padre Torres, de Larreta. De trecho en trecho, hermosos especímenes de los introducidos por primera vez al país y de los mismos que cabalgara Mulei-Hacém, alegremente relinchan reuniendo la yeguada. Y más lejos aun, el mugido de las vacas y el grito de los vaqueros indican que llegada la hora de la recogida, el cacique y su prole de indios reúnen el ganado.

De noche, custodiado por la luna y acariciado por el Nordeste, el viajero recorre, ya una extensión de 30 a 40 kilómetros sin tener que acortar la velocidad máxima y viendo solamente pampa y tierra, ya otra más larga por entre sendas filas de palmeras de coco y pasto *Escotero*; pero siempre pleno el espíritu de esa paz y de ese amor que sólo se sienten a la contemplación de la inmensidad.

Las costumbres del natural son por demás primitivas. La trata de indios, que nos tocó por cierto presenciar, y su temperamento, lo hacen aguzar la malicia y desconfiar de cuantos quieran acercársele. Una mañana, en las afueras de un pueblecito llamado Distracción, en donde también viven muchos civilizados dignísimos y en donde tu-

vimos qué quedarnos la tarde anterior debido a que por un daño en la dinamo el acumulador del carro no cargaba, distinguimos un indígena con su consorte como a unos 150 metros. Inmediatamente el varón ocultóse detrás de un árbol. Al pasar por ese punto mandámos suspender la marcha y con nuestra Kodak, preparada, nos aproximámos con el intento de tomarle una fotografía, para aprovechar la buena luz y lo característico de su tipo: fornido, cubierto con un ligero *guayuco*, moreno claro, de facciones bien hechas, su carcaj al hombro lleno de flechas y su arco con una lista para lanzarla, en la mano izquierda.

—Apártate un poco Compae para retratarte.

El indio permaneció mudo. Cambió luego algunas palabras con la mujer, y los compañeros de excursión, como observasen desde el carro algún movimiento peligroso, nos gritaron que tuviéramos cuidado. Movimos la posición del revólver poniéndolo delante, desabrochámos la funda, y, pensando que la aventura valía la pena de seguirla, repetimos nuestra insinuación a unos 8 metros mostrándole al mismo tiempo un retrato para que se confiase.

—Cuidao hacerme tú maldad. Yo no querer dejar poner máquina alante, dijo al fin, acompañando las palabras con un gesto varonil y con la flecha en actitud ofensiva.

Atemorizados, y viendo fallidas nuestras esperanzas continuámos nuestra marcha, no sin considerar en las múltiples analogías que se presentan en la vida. Así como todo lo viejo se rebela contra todo lo que indique progreso y renovación, así el hombre primitivo mira con desconfianza y hasta con odio los opuestos en tradición y cultura, no teniendo en cuenta, porque no pueden tenerla, que muchos se preocupan por ellos y por lo que significaría su redención para el porvenir grandioso de Colombia.

Pasarán los años. Merced al interés del Gobierno aquellas fértiles tierras serán cultivadas y abiertas a todas las trayectorias de la cultura. Sus suelos serán sembrados de frutos exportables, y abastecidos de aguas suficientes, la civilización sentará allí sus plantas; pero donde quiera nos encontremos, siempre persistirá en nosotros la nostalgia de la selva, de la pampa, de lo infinito y el dejo dulcemente emotivo de las horas vividas.

Damián Ricaño.

1928

(De la E. N. de M.)

La religión y los niños

Sección a cargo de la Dirección

La madre, es la llamada a enseñar a su hijo los primeros conocimientos de la vida del Señor. Y si en la escuela a que más tarde asistiera, no dieran gran importancia a la religión, también deber de la madre es el seguir siempre su misión junto al niño.

Aprender ellos a conocer a la Providencia por los besos de su mamá, por sus cuidados infatigables; la misericordia celeste por su inagotable indulgencia, por su nunca negado perdón; el poder augusto de Dios en la belleza de lo creado y de la Naturaleza, que la mamá revelará al niño según va mostrándose su inteligencia preparada a comprender. En las largas horas en que el alma de la madre y del hijo se encuentran en comunicación tierna e íntima, tendrá cuidado de no restringir el ideal de la religión constriñendo a los niños a prácticas religiosas, sino hablándoles del Ser creador y ordenador de todas las cosas, podrá solicitar bases a una fe destinada a ser el consuelo y salvación en los años más maduros y pesados.

Breves plegarias por la mañana y por la noche; alguna visita a la Iglesia, sobre todo los domingos, donde se les enseñará estar debidamente y conservar la actitud que se requiere, correcta y reverente.

También debe ocuparse la mamá en la enseñanza del Catecismo. Sofía Bisi Albini, espíritu delicadísimo de mujer y escritora cultísima, escribió unas bellísimas plegarias para que sus hijos las rezaran en la noche, cuando se recogían para dormir. Todos los niños deben quedar dormidos rezando una oración, con los ojitos entornados y en compañía de su mamá, que dulcemente repite una y otra noche la oración, para que su querido hijo, dé gracias al Señor, y a su Angel Custodio.

Una de dichas oraciones, la transcribo, para mis lectoras, aquellas que desean enseñárselas a sus babies.

"He terminado otro día; ahora todo reposa. Quien ha tenido dolores, te pide fuerza para sostenerlo y Te bendice. Yo pienso en todas las horas pasadas y Te pido perdón si no he mantenido la promesa que Te he hecho esta mañana. ¡Qué feliz sería si no tuviese ningún remordimiento! En lugar de eso, cada día hay alguna desobediencia, alguna pereza, alguna majadería. ¡Perdón, Dios mío, y ayúdame a resistir las tentaciones del mal!"

EL NIÑO QUE HIZO RETROCEDER A UN EJERCITO

En el transcurso de la guerra que sostuvieron los franceses en el Tirol—país situado al Noroeste de Italia—el ejército francés tuvo que atacar una aldea situada a las o-



Niña Amalia Angel Glano

rillas del río Ard. Sólo podía llegarse a esta aldea atravesando un torrente que corría por el fondo de un profundo barranco. A lo ancho de éste, veíase un gran tronco de árbol, cortado a manera que descansaban ambos extremos en las dos orillas, formando de esta suerte un angosto puente.

Guardaban el puente trescientos hombres y un muchacho tirolés. Este se llamaba Alberto Speckbacher. Al avanzar los franceses, los tirolese empezaron a cortar el tronco con sus hachas, pero la lluvia de balas que disparaban los franceses diezmaba a los valientes defensores, quienes caían uno tras otro. Entre los muertos figuraba el padre de Alberto, cuyo puesto ocupó inmediatamente el intrépido muchacho. El tronco estaba ya casi cortado. Con algunos hachazos

más, no quedaría puente para que pudiesen pasar los franceses. Echando mano de un hacha, Alberto Speckbacher, despreciando el fuego de los fusiles franceses, se puso a terminar la labor de destrucción con gravísimo peligro de su vida. Cortó el tronco casi por entero; tan sólo quedaba por cortar un pequeño pedazo por el que seguía sosteniéndose el puente.

Entonces, sin vacilar, Alberto sacrificó su vida en aras de la patria. Arrojando el hacha, saltó encima del puente con tal ímpetu que rompiéndose a su peso el pedazo de tronco que aún lo sostenía, puente y niño cayeron juntos en lo profundo del torrente. Los mismos franceses, conmovidos ante un acto de valor semejante, enterraron el cuerpo del niño con los honores que se tributan a un valiente militar que cae en el campo de batalla, y erigieron después un monumento que perpetuase el recuerdo de tan heroica hazaña.

MUSEO APOLO

CONCEPCIONES DE MURILLO

De las dos Concepciones, la morena...
La de gracia celeste y sevillana,
La más divina cuanto más humana,
La que habla del querer y de la pena.

La pintada a caricias ideales...
La toda bendición, toda consuelo;
La que mira a la tierra desde el cielo
Con los divinos ojos maternos.

La que sabe de gentes que en la vida
Van sin fe, sin amor y sin fortuna
Y en vez del agua beben el veneno.

La que perdona y ve... La que convida
A la dicha posible y oportuna,
Al encanto de amar y de ser bueno.

Manuel Machado.

NO

diga Ud. que conoce el surtido
de mercancías de

JOHN URIBE

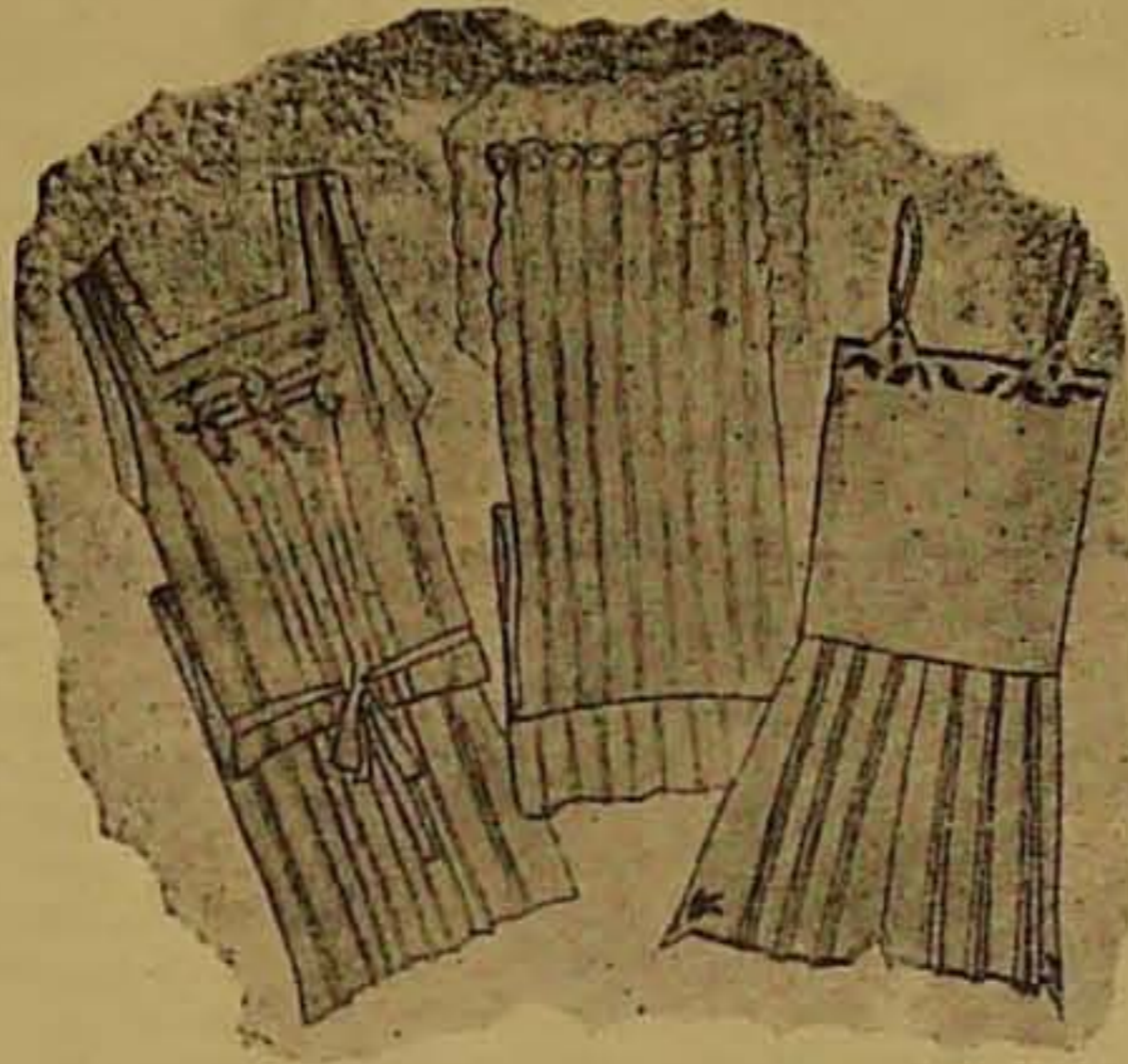
porque lo vió ayer. . . .

HOY ES DIFERENTE

Parque de Berrío
Calle de Colombia números
69—7

Sección a cargo de la Sra. Lía Jaramillo de Uribe Escobar.

MO



DA

Piezas interiores

París, 3 de Enero.

Mi querida:

En otra ya te había hablado algo sobre la ropa interior (lingerie), asunto muy importante hoy día; ya pasaron aquellos tiempos de las enaguas almidonadas, llenas de volantes y frunces. La tendencia ahora es adelgazar la silueta; por consiguiente, debe hacerse con sedas finas y ligeras, como crespón de China, velo triple, crespón georgette y en tonos delicados y suaves, como salmón, melocotón, rosa rachel, ocre, etc. El encaje de Alençon, formando incrustaciones y bandas, es una manera de adornar muy a la moda. Una ropa interior fina y elegante, dice mucho del refinamiento y personalidad de una mujer. Así, a una mujer *sportiva* le sentarán mejor modelos sencillos, pudiendo ponerse



encajes cuando el vestido y la ocasión se lo permitan.

El kimono, con sus grandes mangas incómodas, ha cedido el puesto a la bata de corte sencillo y recto.

Nunca se habrá visto pantuflas tan lindas como las de este año; las telas más usadas para las pantuflas son: el raso en todos los tonos pasteles, el terciopelo, la cabritilla dorada y plateada, la piel de Suecia y el cuero bronceado. A menudo son bordadas con perlas y con hilos metálicos.

El cuello fruncido por una cinta angosta hace un lindo efecto sobre esta camisa de noche, hecha en muselina turca color champaña. Los encajes son crema, en valencianos.

Hasta muy pronto.

May.





Sección a cargo de las Srtas Isabel Sañudo e Inés Mejía.

GENOVECHI

(Un principio)

Se ponen en una cacerolita dos decilitros de agua, sal, pimienta y 80 gr. de mantequilla. Se hierve ésto y se le mezclan 110 gr. de mantequilla (retirando la cacerola a un lado del fuego); se revuelve rápidamente con una cuchara de palo, luego se pone un momento en el fuego, y cuando forme una bola se retira, se le mezclan tres o cuatro huevos, según su tamaño, una pizcada de nuez-moscada y 60 gr. de queso rallado; se mezcla bien y se echa la pasta en un bolsillo que tenga una boquilla lisa y se van haciendo bolitas que se dejan caer en una vasija que tenga agua caliente con sal; se deja cocer unos ocho minutos; entonces se les quita el agua, y se les echa una buena salsa bechamel (salsa blanca) a la cual se le habrá puesto una yema de huevo y 60 gr. de queso rallado; se deja sazonar en la salsa un ratito, después se vacían en un plato, se les rocía un poquito de queso, otro de chapelure (pan rallado) se les pone un pedacito de mantequilla y se ponen un ratito al horno.

COLIFLOR AL GRATIN

Una coliflor, una taza de queso rallado, una tacita de leche, una cucharada de perejil finamente picado, una cucharadita de harina, un huevo cocido duro, sal, pimienta y perejil frito, para adornarlo. Se cocina la coliflor en agua con sal hasta que esté tierna, pero no demasiado blanda. Se pone la leche

en una cacerolita, se hierve y se le mezcla harina para espesarla; se le añade el perejil, el huevo picado, sal, pimienta y dos cucharadas de queso rallado y se revuelve hasta que la mezcla tenga la consistencia de una crema. Se arregla la coliflor en un plato, se le vacía la salsa encima, se le rocía el resto del queso rallado y se mete un ratito en el horno. Cuando se saque se adorna con perejil frito.

PIMIENTOS RELLENOS (Ajies)

Se toman seis pimientos (ajies), verdes o rojos, una cebolla finamente picada, dos cucharadas de mantequilla, cuatro cucharadas de hongos picados, cuatro cucharadas de jamón también picado, media tacita de salsa Madera, tres cucharadas de miga de pan, sal, pimienta y unas tostadas de pan. Se corta una rebanadita de la parte de encima de los pimientos, se les sacan las semillas y se cocinan por quince minutos. Se cocina la cebolla en la mantequilla tres minutos, se le añaden los hongos, jamón, miga de pan y salsa. Se mezcla bien, se sazona con sal y pimienta; se llenan los pimientos, se les pone miga de pan por encima y se asan en el horno diez minutos. Se sirven sobre tostadas de pan untadas de mantequilla y con salsa Madera por encima.

TORTILLA DE MANZANAS

Esta tortilla es muy buena para servirla con carne de cerdo.

Se toman nueve manzanas, cuatro huevos, una tacita de azúcar, u-

na cucharada de mantequilla y una pizcada de Cayena. Se cocinan las manzanas hasta que estén blandas, se machacan muy bien y se juntan con el azúcar y la mantequilla; se revuelve en el fuego hasta que esté caliente; entonces se retira y cuando se halla enfriado un poco se le mezclan los huevos batidos, se vacía en un plato que pueda ir al horno y se asa hasta que tenga un color dorado.

CANAPES DE CAVIAR

Se cortan unas rebanadas de pan y se untan ligeramente con mantequilla mezclada con caviar, en la mitad se les pone una rosita de mantequilla, encima y a los lados se les pone una morita formada con el caviar y al rededor unos poquitos de queso Gruyère y si se quiere un rallito del mismo.

ENSALADA DE CHOCOLO

Un tarro de Srveet corn (chócolo), tres tomates, unas hojas tiernas de lechuga y medio decilitro de salsa mayonesa. Se vacía el tarro de chócolo en una cacerola, se tiene en el fuego hasta que hierva, entonces se retira y se deja enfriar. Se lavan bien las hojas de lechuga y se ponen en el fondo de la ensaladera. Se pelan los tomates, se cortan en rodajas y se ponen al rededor de la lechuga. Se le quita el jugo al chócolo, se mezcla con la mayonesa, se vacía sobre la lechuga y se sirve. Es muy buena.

MANUAL DE COCINA

Por la Señorita ELISA HERNANDEZ. Está a la venta la sexta edición de esta importante obra.

LIBRERIA BEDOUT.—Medellín.

MUNDO MISTICO

EN EL PAIS DE SAN FRANCISCO...

(Notas de Gloria Rienzi)

Nuestra Señora de los Angeles está situada en la Umbría, entre Perugia y Foligno, en la línea de Florencia a Roma, vía Torentola, a una hora de Asís y a pocos minutos de la Estación. Antes de llegar a la Estación se ve la majestuosa cúpula de la Basílica que domina el valle de la Umbría. El visitante, en vez de subir para Asís, toma la mano izquierda, atraviesa el camino del ferrocarril, y a pocos pasos se encuentra en el pueblo de *Santa María de los Angeles*, situada en derredor del santuario que le da el nombre. Esta localidad va siempre en aumento; cuenta actualmente más de tres mil almas. En ella hay un médico, una farmacia, escuelas, varias posadas, cuatro conventos, uno de religiosas y tres de religiosos y oficina de correos.

Después de haber atravesado la población, el viajero distingue perfectamente el ábside de la Basílica que encierra la capilla de la Porciúncula.

Esta Basílica se debe a la iniciativa de S. S. Pío V. El célebre Dominicano, impulsado por la devoción a Nuestra Señora de los Angeles y por el afecto que profesaba a los frailes franciscanos, quiso que se elevase, a imitación de la de San Pedro en Roma. El arquitecto de ella fué el célebre Galeazzo Alessi de Perugia, que escogió el estilo dórico, que es, a la vez, simple y grandioso. Se colocó la primera piedra el 25 de Marzo de 1569 y se terminó la obra en 1674. El edificio se desplomó con los temblores de tierra acaecidos en 1831-1832. La cúpula, aunque cuarteada, no se vino abajo; y la Porciúncula no sufrió nada. Fué reconstruido por iniciativa de Gregorio XVI y consagrado el 8 de Septiembre de 1840. Aún no está concluido. La elegancia de su estilo, la pureza de sus líneas y la amplitud de su perímetro hacen de esta Basílica una de las más bellas del mundo. Al entrar en ella ensanchase el corazón; tan grande y luminosa es. Mide 127 metros de longitud, 64 de ancho y 87 de elevación hasta la cúpula. Es de tres naves y cuenta más de 20 capillas todas consagradas.

Al entrar en la Basílica, lo primero que llama la atención es un pequeño edificio que se alza en medio de la nave mayor bajo la majestuosa cúpula que la cubre a mo-



Iglesia de La Porciúncula

do de manto real: esta es "Nuestra Señora de los Angeles, la Porciúncula, la cuna de la Orden Seráfica" proclamada por San Francisco *cabeza y Madre* de su Orden. Los fieles del país llaman "La Santa Capilla".

Es imposible entrar en ella y no sentir una dulce y extraña emoción. Las lágrimas saltan espontáneamente a los ojos y una rareza dulcedumbre se apodera de nuestra alma al sentirnos tan cerca del sitio predilecto de ese gran santo que al través de siete siglos, sigue evolucionando con la fuerza arrebatadora de su doctrina de amor y mansedumbre, de pobreza y caridad.

Oh! Qué dulce cosa es orar allí! Y cómo se comprenden entonces las palabras de San Francisco: "Este lugar es santo; todo cuanto pidieres aquí con fervor os será concedido.... No lo abandonéis jamás...."

Esta pequeña joya de la santa pobreza fue construída en un bosque, bajo el Pontificado del Papa Liberio, por cuatro ermitaños venidos de la Tierra Santa, quienes depositaron allí una reliquia del sepulcro de la Santísima Virgen, y por esta razón a ella la dedicaron. Y más tarde, en el siglo XII, la restauró San Francisco con sus pro-

pias manos; en ella recibió su vocación, en ella fundó la Orden de Frailes Menores y en ella hicieron sus votos los primeros religiosos franciscanos. Finalmente, en ella murió San Francisco, porque, según San Buenaventura, amó a la Porciúncula, más que a todos los otros lugares del mundo. En capítulo aparte nos daremos el placer de dar a conocer lo que costó a San Francisco obtener la gran indulgencia de la Porciúncula, según datos que tenemos a la vista del escritor italiano Paul Sabatier.

La Porciúncula, sin contar el altar, mide 6 metros 80 cm. de longitud y 4 m. 0.07 de latitud. Tiene dos grandes puertas que hizo abrir el mismo S. Benito para facilitar el paso a las muchedumbres de peregrinos que habían de entrar un día en el pequeño Santuario para ganar la indulgencia del *Perdón*. Sobre la entrada pintó Federico Overbeck la concesión de la indulgencia, y el fresco que circunda el cuadro es de Steinle. A cada lado del techo hay dos ángeles, teniendo cada cual en su mano una inscripción latina, que dice, la primera: "*La Porciúncula, Iglesia y Madre y Cabeza de toda la Orden Seráfica*".

Pasa a la pág. 340

Ecós diversos

Sección a cargo de la Señorita Pepa Posada

Acaba de publicarse la estadística escolar de la república centroamericana de Guatemala, correspondiente al año de 1926, según la cual el promedio de establecimientos de enseñanza que funcionaron en dicho año fué de 2949. La inscripción de alumnos alcanzó la cifra 107.588. Se sostuvieron 1.066 plazas de alumnos becados, distribuidos en los institutos normales, escuelas de artes y oficios y conservatorio nacional de música.

Los huesos de un reptil prehistórico hallados en el territorio de Tagayika (Africa) tienen un tamaño tan grande que fué necesario emplear diez y seis hombres para levantar uno de ellos.

El arquitecto encargado de restaurar la cúpula de la Catedral de San Pablo, en Londres, Mr. Meryn Macarbuey, dice que el peso de ella es de cuarenta y cinco mil toneladas.

En el banquete con que se festejaba la centésima representación de "Lisitraba" Mauricio Donnay fué obsequiado por el dueño del restaurante con un helado, al cual gentilmente se le había bautizado con el nombre de la griega audaz. El Aristófanes parisiense, al lle-

vase un bocado, tocóse un diente y dió un salto. Es linda—suspiró—es linda la gloria, ¡pero qué fría!

Josefa Ostalita Strasa, argentina de 21 años, que vive en un rancho de la calle Leones 4444, recibió para cuidarlo al niño Oscar, mediante una suma de dinero que les entregaría la madre del niño; como ésta dejara de cumplir, hace 5 meses, la feroz cuidandera comenzó a torturar a la infeliz criatura. Le ataba los bracitos a la espalda con fuertes ligaduras, privándole de todo movimiento cinco meses seguidos. De ello resultó un grave anquilosamiento; lo tienen en el Asilo Riglos, de Buenos Aires.

La agencia Tass anuncia que el gobierno de la Unión de las repúblicas socialistas ha decidido celebrar en septiembre próximo el centenario del nacimiento de León Tolstoi, en honor a su memoria; por toda una serie de ceremonias culturales y públicas, relacionadas al nombre del gran escritor.

El 11 de enero murió en Londres lord Glamusk, en las circunstancias dramáticas siguientes: Lord Glamusk presidía la inauguración de un monumento conmemorativo a

los muertos de la guerra; estaba encargado de llevar la palabra y había apenas pronunciado éstas: "Lleno de gratitud, yo agradezco a Dios todopoderoso, el arquitecto del universo, que me ha permitido ver este día..." cuando cayó súbitamente y rindió el último suspiro.

Pepa Posada.

SOLUCION

de las charadas del N° 19:

- 1° Cañamazo
- 2° Lágrima

CHARADAS

Para "Letras y Encajes"

1°

Mi primera es una letra
Mi segunda negación
Mi tercera son tres letras
Que forman una inflexión.
El todo, gentilicio.

2°

Te pesó mi dos prima
La prima tercera
Mis todos pastan
En la pradera.

Viene de la página 33°.

ca, donde San Francisco echó los primeros fundamentos de su religión". Y la segunda: "Esta es la Porciúncula donde San Francisco de Asís, por intervención de María Santísima, obtuvo de boca del mismo Jesucristo la Indulgencia Plena y Perpetua.

Salimos de la Basílica, con el espíritu pleno de sentimientos nuevos... y una hermosa determinación nos impulsa a llegar hasta la sacristía, en donde nos recibe muy amablemente el R. P. Alfonso M. Santarelli, quien, al oír nuestro nombre y origen colombiano, duplica su amabilidad y nos invita a visitar el viejo convento. Y al transpasar enormes y austeros corredores, celdas y pasillos seculares, nos encontramos, de repente, ante la sacra verja que guarda el "Rosal milagroso": "Una fría noche—nos dice el P. Alfonso—tentado por el demonio para que dis-

minuyera sus austeridades y mortificaciones, S. Francisco, corrió a arrojarle completamente desnudo sobre las zarzas y espinos, que al punto se cambiaron en magníficos rosales sin espinas."

En torno a los rosales milagrosos los RR. PP. franciscanos han plantado una higuera para reemplazar aquella otra sobre la cual venía muchas veces a posarse una cigarra que cantaba juntamente con el divino Santo, su grandioso himno al Sol!

Del viejo claustro, nos alejamos hacia Asís, ascendiendo en una pequeña carroza hasta el monte Subasio, en donde se yergue, señorialmente severo, el templo patriarcal, que tiene el mismo nombre del santo esposo de *Madona Pobreza*; terminando nuestra visita, de rodillas, ante el sepulcro de aquel que, por haber mortificado sus sentidos y su espíritu, mereció llamarse caballero y heraldo de Cristo, hasta

el punto de que Cristo mismo, como emblema de su gran amor, le otorgara un día, luminoso, para la Orden Seráfica, los cinco tesoros de sus llagas.

Y salimos de Asís, pequeña ciudad de Umbría, en donde aún se percibe el aire embalsamado por las virtudes seráficas de aquél, como lo llamaban los de su época, *divino loco medioeval*, el más santo poeta italiano, que tenía soliloquios con su hermana La Muerte, y que cantando al Sol, al Agua y al Fuego, después del Divino Maestro, fué el primero que en su vida de penitencia y de renunciamiento, en su amor fraternal por todas las cosas creadas, y por último aquella su célebre e inolvidable escena con el *Hermano Lobo*, nos habló en una forma nueva, de la más bella y excelsa solidaridad cristiana....

(En el VII Centenario de San Francisco, Mayo de 1927)...



VITROLITE

Desea Ud. un tocador elegante?

Desea Ud. lo más moderno y más práctico en mesitas para la casa?

Desea Ud. una mesa de comedor que es una verdadera joya en su casa?

Desea Ud. una mesita decorada propia para juegos de salón?

Estos y otros artículos que le interesa conocer, los encuentra en nuestro almacén.

ALFONSO LONDOÑO & CIA.

Frente al Palacio Nacional.

Edificio Pedro Justo Berrío.

Teléfono 6—1—3